

## AMANITA CAESAREA

No podía ser de otro modo. Nuestra primera invitada de honor es, sin duda, la AMANITA CAESAREA (Scop. ex Fr.). Hasta el patronímico de nuestro Grupo le pertenece, al llevar en su denominación el pasado romano de nuestra ciudad. Casi con total seguridad, los Césares enviaban a recoger este hongo en los carrascales de Aguarón, de la Sierra de Algairén o de Vicort, así como entre los quejigos de las faldas del Moncayo. Es la "Amanita de los Césares", una seta con historia. Tanto aprecio gastronómico tenía que –como señala J. M. Fericglá– era preparada en vasijas denominadas "electrum", construidas con una aleación de plata y oro, reservadas para los objetos preciosos.

Y también atesora belleza. Ver su estallido rojo-dorado entre la hojarasca reseca es una experiencia única. En ocasiones, cuando aún se halla en la fase de huevo, pasa fácilmente inadvertida y solo avisa de su presencia cuando comienza a abrirse, dejando entrever a través de su fuerte y blanca "cáscara" (lo que constituye el velo y la volva), la "yema" de su sombrero. Es entonces cuando se comprenden perfectamente otros sinónimos que el acerbo popular le ha atribuido: "yema de huevo" en castellano, "ou de reig" en catalán o "kuletro" en euskera. Aunque no es fácil, es en esta primera fase de su desarrollo cuando más frecuentes son las confusiones con otras Amanitas tóxicas. Al seccionar el huevo, siempre aparecen trazas amarillas que dibujan el sombrero, pero – como muy bien señala Lotina – "la A. caesarea en estado de huevo reposa en el suelo por la parte más estrecha del ovoide, mientras que los huevos de la muscaria, pantherina, phalloides, verna, virosa, etc., lo hacen por la parte más ancha".

Taxonómicamente se incluye en el género Amanita y, dentro de él, en el subgénero "Amanita en sentido estricto" caracterizado por: estriación del margen del sombrero, esporas no amiloides, pie con anillo persistente y volva perdurable en forma de saco.

El sombrero mide entre 8 y 20 cms., primero ovoide y luego convexo, de color rojo-anaranjado típico, decolorándose al envejecer y con estriación débil en el borde; a veces (sobre todo en clima seco) presenta placas aisladas que son restos del velo y que se separan fácilmente de la cutícula.

Las láminas y el pie le confieren el justo apelativo en lengua catalana: "bolet d'or"; los dos son de un amarillo vivo característico, excepto las láminas de la variedad "leucophylla", que son pálidas, conservando el amarillo oro del pie. Las láminas son densas y libres y el pie es esbelto, cilíndrico, con anillo amarillo, frágil, colocado en la parte superior, estriado, persistente y en forma de faldilla. Si seccionamos el pie queda la zona medular menos densa y retraída, como si se tratase de la médula de un junco.

La volva es grande, blanca (grisácea tras la recolección), separada del pie en la zona superior, persistente y membranosa.

El sabor de la carne es dulce y recuerda a las avellanas. En los ejemplares maduros el olor puede remedar a los antibióticos.

Como hábitat prefiere los bosques de quercáceas (encinas, robles, alcornoques, etc.), aunque no desdeña el hayedo o el castañar. Tiene querencia por los suelos ácidos. No tiene preferencia altitudinal y no supera el paralelo 50° al Norte, por lo que se centra más bien en el área mediterránea.



Fotografía de D. Jose de Uña y Villamediana

Es tremendamente veleidosa y no suele repetir su aparición año tras año aunque aparentemente las condiciones climáticas sean semejantes; es posible que necesite un desarrollo micelial más prolongado que la mayoría de los hongos y de ahí su ausencia a veces casi inexplicable. La hemos recolectado con casi 40° C, especialmente tras unos días de grandes tormentas a finales de Julio o principios de Agosto, aún cuando su nacimiento puede prolongarse hasta comienzos de otoño. Forma generalmente grupos de 3-5 ejemplares (el fotografiado, que contenía 12 carpóforos, es una excepción). Ni que

decir tiene que es un hongo heliófilo y termófilo, que gusta de los claros soleados y orientados especialmente al sur de bosques xerófilos y más bien arenosos, aun cuando no desdeña levantar grandes guijarros (un ejemplar recogido por nosotros, de aproximadamente 30 cms. de diámetro de sombrero, se hacía hueco entre dos grandes piedras).

Con todo lo dicho, es muy difícil confundir esta seta con otras, aunque todos los manuales reiteran la semejanza con *A. muscaria* (sobre todo las variedades "formosa" y "aureola") que, en caso de lluvia, pueden decolorar el sombrero, hacer desaparecer las escamas blancas y amarillear algo las láminas y el pie.

En otro sentido, la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre editó el año 1983 una serie de sellos sobre setas comestibles, en las que aparece nuestra protagonista (ver fotos).

Por último, indicar que su alta categoría gastronómica le hace ser acosada insistentemente, con lo que ello conlleva de deterioro en las zonas de recogida.



**José de Uña y Villamediana**